



EL DESARROLLO DEL PLAN DE MISIONES CULTURALES EN TRES MUNICIPIOS DE CHIAPAS: SUS RETOS Y ACIERTOS, 1927

Elvia Lizbeth Cortés López
UAM - Iztapalapa

Área temática: Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: Cultura escolar.

Tipo de ponencia: Intervenciones educativas sustentadas en investigación.

Resumen:

Respondiendo siempre a las necesidades y dificultades que se le iban presentando tanto con autoridades estatales, locales y las mismas comunidades, la expansión de las Misiones Culturales desde su creación en 1923, se dió de forma gradual y lenta. La falta de caminos adecuados, de personal capacitado, de materiales para llevar a cabo las prácticas, pero sobre todo los problemas económicos, impidieron que este sistema se dispersara por todo el país de forma rápida y uniforme. Por otro lado, el apego o desapego de los misioneros al Plan de Misiones Culturales diseñado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y por la Dirección de Misiones, en el caso de Chiapas, respondió sobre todo a la propia situación estatal o incluso local, influyendo notoriamente, la falta de caminos transitables hacía gran parte de los municipios del Estado.

Palabras clave: educación, siglo XX, Misiones Culturales, Chiapas, SEP.

Introducción

Cuando hablamos de Misiones Culturales, no sólo nos referimos a un sistema educativo empleado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) durante la reconstrucción del Estado después de terminada la Revolución Mexicana, este organismo se convirtió en uno de los pilares de la nueva política educativa nacional, siendo su principal objetivo el mejoramiento profesional de los maestros de las comunidades rurales, se enfocó también en la ayuda a los alumnos, a las regiones campesinas y, en años posteriores a su creación, promoviendo la política educativa de la SEP.

El nacimiento de las Misiones Culturales estaba más apegado a la idea de las misiones evangelizadoras, ya que de alguna forma se comparaba a la función de éstas durante la época de la conquista. Se veía en los misioneros, a hombres y mujeres que emprendían el viaje hacia un mundo desconocido con la deseo de mejorar la vida de una parte de la sociedad que aún vivía olvidada e ignorante, a través claro, no sólo de la enseñanza de la lectura y la escritura, sino también de otros conocimientos que les ayudarían a mejorar tanto sus condiciones educativas como económicas.

José Gálvez quien fuera Diputado Agrarista al Congreso de la Unión por el Estado de Puebla con ayuda de Gabriela Mistral como su consultora, fue el creador de estos grupos, él presentó a José Vasconcelos su propuesta a través del *Plan de las Misiones Federales de Educación*, el cual fue aprobado el 17 de octubre de 1923 (Santiago, 1973: 15). En este documento, el trabajo de las Misiones se centraba en varios objetivos entre los que estaban:

- Mejorar la preparación educativa de los maestros en servicio.
- Mejorar la vida tanto económica, social y cultural de la población de la región.
- Integrar a los campesinos e indígenas a la dinámica nacional.
- Ayudar a mejorar los cultivos para poder tener un mayor aprovechamiento de las tierras.
- Hacer propaganda de la política educativa de la Secretaría.
- Aprender las lenguas indígenas de los lugares que visitaban.

Los Institutos de Acción Social como solían llamársele a las Misiones Culturales debían realizarse en comunidades rurales de no más de 2 000 habitantes (Lazarín, 1994: 180), estos lugares se escogían en ocasiones por concurso “[...] y para ganar había que presentar los mejores trabajos y tener buenos resultados en todas las actividades del programa escolar de la SEP, y la escuela tenía que destacar por su labor en favor de la comunidad” (Loyo, 1998: 304). La duración de los cursos era de 21 días y posteriormente se extendió a un mes, durante este tiempo se trabajaba con maestros rurales venidos de diferentes poblados cercanos al lugar donde se instalaba la misión, así como con la comunidad que albergaba al Instituto.

Las misiones estaban generalmente integradas por un jefe de la misión, un profesor de pequeñas industrias, un maestro de música y orfeones, un maestro de educación física, una profesora de economía doméstica, un doctor para la enseñanza de la higiene y las vacunas y un maestro de prácticas de enseñanza (Santiago, 1973: 20-21).

Desarrollo

Para el caso de Chiapas, en el año de 1926 se le solicitó al Director de Educación Federal del Estado, el profesor Eduardo Zarza, se encargara de buscar una población que tuviera entre 2 000 y 3 000 habitantes, que contara con una escuela primaria o rural federal y que fuera de fácil acceso para los maestros. El Director, propuso a San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez¹, recibiendo una respuesta negativa por parte de las autoridades locales. Ante esta respuesta el profesor Zarza, contestó que el proponer esos lugares era “[...] debido a las grandísimas dificultades que se presentan en esta época de lluvias por el crecimiento de los ríos, lo cenagoso de los caminos que se ponían intransitables a la vez que para poder dar a los Maestros facilidades para su permanencia y reconcentrarlos en el menor tiempo posible.”² Aun así, dicha explicación no se tomó muy en cuenta y se le pidió siguiera buscando municipios que llenaran los lineamientos impuestos, de esta forma fueron propuestos también los municipios de Berriozábal, Alcala, Teopisca y La Grandeza, aunque sin éxito pues no contaban con una red de caminos adecuados para su acceso.

Fue hasta mayo de 1927, que el entonces Director de Educación Federal Manuel Pérez, informó que los lugares donde se llevarían a cabo los Institutos serían Huixtla, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas, explicando en su comunicado que para el caso de Chiapas, la elección de los poblados no estaba condicionada a los requisitos establecidos por la Dirección de Misiones, sino por el fácil acceso a éstos. Así explicó el Director, que debido “[...] especialmente a las vías de comunicación, las concentraciones de los maestros no pueden verificarse por Zonas completas, sino que se llevarán a cabo parcialmente, en lugares accesibles por su situación y adonde los maestros pueden llegar con el menor número de molestias y dificultades.”³

El primer Instituto de Acción Social, se llevó a cabo en Huixtla del 12 de julio al 6 de agosto de 1927, teniendo una asistencia de 72 maestros-alumnos divididos en: 4 maestros rurales del estado, 40 maestros rurales federales, 2 maestros primarios del estado, 20 maestros primarios federales, 5 maestros particulares y 1 inspector escolar (SEP, 1928: 172).

¹ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 34, exp. 8, 1926, fs. 1-3.

² Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 34, exp. 8, 1926, f. 7.

³ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 34, exp. 8, 1926, f. 8.

A través del análisis cuantitativo de las Tablas de estimación individual, se sabe que de estos 72 maestros, 33 eran hombres y 18 eran mujeres, el resto no tiene especificado sexo. Un aspecto importante de este grupo de profesores, fue el hecho de que si bien las edades variaban entre 17 y 54 años, el mayor número de ellos se encontraba en un rango de 17 a 25⁴, lo que nos habla de un magisterio joven, resultado quizás, de la labor apresurada de la SEP en sus primeros años para cubrir las plazas creadas en regiones con escuelas recién inauguradas u olvidadas.

Los maestros asistentes, venían de 25 municipios diferentes, siendo Arriaga, Motozintla y Tonalá, aquellos que tenían el mayor número. Con relación a la preparación del magisterio, la información muestra que la mayoría sólo cursó hasta cuarto y sexto año de primaria elemental⁵, lo que justifica en parte el afán de la SEP por promover una mejor preparación entre su magisterio.

Puesto que se tenía previsto que la misión llegara el 12 de julio y no llegó hasta el 30 del mismo mes, Manuel Pérez y el Inspector de Zona Benjamin P. Martínez, tuvieron que hacerse cargo de las actividades que tenían que realizarse, esto, con el fin de cumplir con los tiempos de la misma. De esta forma, impartieron conferencias tratando el problema de la educación; realizaron actividades para instruir en metodología de la escritura, en lectura, aritmética, geometrías prácticas y ejercicios de la lengua nacional; leyeron cuentos y recitaron; además de organizar juegos, ejercicios físicos y eventos culturales⁶.

Una vez llegado el grupo de misioneros a Huixtla, el jefe de la misma el profesor José Sánchez, organizó nuevamente los cursos para que se cubrieran las actividades programadas, mismas que estaban enfocadas en la capacitación para el desempeño eficaz del maestro en las clases. En cuanto a los maestros misioneros, en sus informes mencionaron que debido al retraso que sufrieron las labores de la misión, sus talleres fueron más teóricos que prácticos, por lo que consideraron que el trabajo del grupo había sido limitado ya que vieron reducidas algunas de sus clases a la teoría en lugar de la práctica que era más importante⁷.

La misión estaba conformada por una maestra de trabajo social (Judith Mangino), un maestro de educación física (Ignacio Acosta), un maestro de tejido de palma (Nicolás Rodríguez Castro), un profesor de pequeñas industrias (Jesús C. Ortiz), un maestro de agricultura (P. Vignettes) y el jefe de la misión (José Sánchez).

En los informes que rindieron a la Secretaría, éstos aparte de exponer su trabajo con los maestros y la comunidad de Huixtla, denunciaron conductas tanto de la población como de los empresarios cafetaleros, tal como lo hizo la maestra de trabajo social, quien informó que los niños a corta edad fumaban en exceso y que los indígenas sufrían abuso laboral por parte de los hacendados quienes los enganchaban, manteniéndolos sujetos a las tiendas de raya.⁸

⁴ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 2, 1927, fs. 4-58.

⁵ *Ibid.*

⁶ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, 1927, f. 10.

⁷ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, 1927, fs. 1-8.

⁸ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 1, 1927, fs. 1-2.

Un aspecto que parece importante destacar de este primer Instituto, es que las fuentes denotan un claro problema de comunicación y cooperación entre el inspector de zona y la misión, lo cual sin lugar a duda, dificultó las labores de los misioneros. Por ejemplo, en el expediente que conforma la primera misión, los informes del inspector abundan y en la mayoría de ellos se queja del trabajo de la misma, pero sobre todo del desempeño de su jefe – José Sánchez – informando al Mayor de la SEP, Alfredo U. Uruchurtu, que “[e]l Sr. Sánchez, Jefe de la Misión, se revela poseído de envidia. Exhibe su provincialismo con perjuicio del nacionalismo. Asume actitud de pleitista vulgar. Demuestra ignorancia al papel de un Jefe de Misión Cultural.”⁹

El segundo Instituto de acción social tuvo lugar en Tuxtla Gutiérrez, del 17 de agosto al 11 de septiembre del mismo año. Este Instituto, recibió un total de 93 maestro-alumnos, divididos de la siguiente forma: 1 maestro rural del Estado, 40 maestros rurales federales, 7 maestros primarios del estado, 35 maestros primarios federales y 2 inspectores escolares (SEP, 1928: 172).

En cuanto a los datos sobre género, edad, procedencia y nivel educativo, sólo se tuvo información de 76 maestros. De los 76 maestros-alumnos, 41 eran hombres y 35 mujeres.¹⁰ En cuanto a su edad, éstas variaban entre los 17 y los 50 años, pero el rango que va de 21 a 30 es el que tiene el grueso de participantes. A diferencia del Instituto efectuado en Huixtla, el magisterio que asistió a la misión de Tuxtla parece estar en una etapa más madura, atribuyéndose quizás al hecho de que al ser la capital del Estado, las escuelas que funcionaban en esa zona contaban con profesores mejor capacitados que trabajaban a su vez en escuelas con mejor nivel educativo o quizás venían laborando desde el Porfiriato.¹¹

Respecto a la procedencia de los maestros, tenemos que 34 municipios se vieron representados durante esta misión, siendo mayoría los maestros de Tuxtla Gutiérrez con 22 asistentes, le siguió Chiapa de Corzo con 7 personas y luego Ocozocoautla con 5, los 31 municipios restantes estuvieron representados por 1 o 2 de sus maestros.¹²

En cuanto al nivel educativo, los asistentes tenían una mejor preparación que los de Huixtla, ya que de las 76 personas de las que se tiene registro, 19 de ellos declararon estar titulados, 13 haber terminado el sexto año de primaria superior y los restantes declararon haber terminado sus estudios en diversas instituciones como la Escuela Normal Militar, Centros Nocturnos y preparatorias.¹³ Este hecho nos permite suponer, que por ser la capital del Estado, el magisterio que laboraba en Tuxtla y los municipios de sus alrededores, tenía una mejor preparación pues atendían a los hijos de las clases medias y altas de la zona, además de contar por ejemplo, con mejores salarios que en las escuelas de la periferia.

⁹ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 19, 1927, f. 15.

¹⁰ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 6, 1927, fs. 3-78.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

A diferencia del primero, las actividades llevadas a cabo durante este segundo Instituto, fueron muchas y muy variadas y, pudieron ser desarrolladas en la práctica, más que en la teoría. La misión que trabajó en Tuxtla, fue la misma que la que trabajó en Huixtla y al igual que en ésta, los maestros-misioneros enviaron a la SEP los informes que contenían detalladamente las actividades realizadas.¹⁴ Los informes del jefe de la misión, son quizás los más ilustrativos sobre el tipo de educación que se trataba de difundir en las zonas rurales, pues en ellos, el maestro José Sánchez, da cuenta de las conferencias que impartió para la comunidad y los maestros, las cuales estaban destinadas principalmente a poder brindar las armas a los maestros de la región para que pudieran resolver los problemas de enseñanza, mejorar la educación, organizar eficazmente la escuela y ayudar a su comunidad.¹⁵

Por su parte, los demás misioneros ofrecieron los talleres que les estaban asignados y que en su mayoría, se enfocaban en darle a la comunidad y los profesores los medios para mejorar su situación social y económica. Cabe mencionar, que a pesar de que el programa se llevó a cabo exitosamente y que con el trabajo de los misioneros se logró instalar una biblioteca y dejar una iniciativa de proyecto para instalar un museo, el jefe de la misión, la trabajadora social y el jefe de pequeñas industrias, mencionaron en sus informes, su inconformidad hacia la actitud del Director de Educación Federal, quien más allá de ayudarlos a obtener buenos resultados durante su trabajo, obstaculizó sus actividades al mostrar desinterés al proyecto misionero.¹⁶

El tercer Instituto, por último, se llevó a cabo en San Cristóbal de las Casas del 18 de septiembre al 12 de octubre. Los asistentes a este Instituto sumaron en total 87 maestros, divididos de la siguiente forma: 4 maestros rurales del Estado, 38 maestros rurales federales, 16 maestros primarios del Estado, 13 maestros primarios federales, 12 maestros particulares y 3 inspectores escolares (SEP, 1928, 172).

De estos 87 maestros, se tiene información de 52, mismos que estaban divididos en 37 hombres y 15 mujeres, el rango de edad se encontraba entre los 17 y los 50 años, estando la mayoría entre los 21 y los 40 años, igualándose en este aspecto con los profesores de Tuxtla.¹⁷

En los informes de este Instituto, se menciona que se esperaba que los maestros de los distritos de Comitán, Las Casas, Simojovel, Palenque y Chilón asistieran, sin embargo, 24 municipios estuvieron presentes en las actividades de esta última misión, siendo San Cristóbal de las Casas y Comitán los municipios de los que más profesores asistieron, el primero con 8 y el segundo con 15.¹⁸ En cuanto a la educación de los maestros variaba en distintos niveles, pero aquellos que habían concluido con el sexto año elemental eran mayoría

¹⁴ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 3, 1927, fs. 1-19.

¹⁵ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 3, 1927, fs. 15-19.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

con 15 profesores, mientras que sólo 7 declararon estar titulados.¹⁹ Por otra parte, las actividades realizadas por esta tercer misión, estuvieron muy relacionadas con la de los otros dos Institutos, puesto que el grupo de misioneros era el mismo, es muy probable que las actividades programadas fueron similares, no obstante, no fue posible encontrar los informes del jefe de la misión y el profesor de tejido por lo que no se puede saber su labor.

De los reportes, el más rico en información sobre la población fue el de la trabajadora social, quien denunció que los indígenas de la región de San Cristóbal y sus alrededores estaban sometidos por los enganchadores de las fincas cafetaleras, que las mujeres eran sometidas a abusos en los trabajos del molino donde trabajaban mucho y les pagaban poco, también informó que el problema del alcoholismo era muy grave provocando que los niños empezaran a beber aguardiente a temprana edad.²⁰

Los problemas entre los misioneros y las autoridades educativas locales no estuvieron ausentes durante este tercer Instituto, de hecho el profesor de pequeñas industrias y el de agricultura mencionan en sus informes los inconvenientes que tuvieron con el inspector Marcelo Chávez y el Director de la Escuela Federal “Manuel Castellanos”, pues al parecer estos dos incitaban a los maestros-alumnos a no asistir a los talleres e incluso ellos mismos no acudían como una forma de mostrar su inconformidad y su rechazo hacía los trabajos de los misioneros. También expresaron que no recibieron ayuda para la realización del programa de la misión por parte de la Dirección de Educación Federal.²¹

Una vez terminado el tercer Instituto de Acción Social en Chiapas durante el año de 1927, se realizó un Instituto más en el municipio de Chiapa de Corzo entre el 25 de noviembre y 23 de diciembre de 1928, aunque los datos no son tan completos como los encontrados para los primeros tres cursos, a través de los informes de los misioneros podemos darnos una idea de cómo se desarrolló el programa de misiones culturales para este año. Los reportes de la trabajadora social, el maestro de cultura física y de educación y técnica de la enseñanza, fueron los únicos que se encontraron, aunque no se sabe si fueron más maestros los que acompañaron la misión o si estos fueron los que la integraron en su totalidad.²² Es importante mencionar que para este instituto, los misioneros se centraron en crear lazos entre los maestros rurales, las autoridades y la comunidad, ya que en la mayoría de los eventos que organizaron, así como las clases que impartieron, por lo menos uno de los miembros de cada grupo estuvo presente.

¹⁹ *Ibid*

²⁰ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 7, 1927, fs. 3-4.

²¹ Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 29, exp. 7, 1927, fs. 5-8.

²² Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, caja 19, exp. 1, 1928, fs. 21-51.

Conclusiones

La SEP estructuró el Plan de Misiones Culturales, no con base a una política educativa bien definida desde el año de su incorporación al sistema educativo mexicano, sino que se fue creando y modificando a lo largo del tiempo, respondiendo siempre a las necesidades y dificultades que se le iban presentando tanto con las autoridades estatales, cómo con las comunidades. En cuanto a la expansión de las Misiones Culturales, se dio de forma gradual y lenta, la falta de caminos adecuados, de personal capacitado, de materiales para llevar a cabo las prácticas, pero sobre todo la situación económica, impidieron que este sistema se dispersara por todo el país de forma rápida y uniforme. El apego o desapego de los misioneros a las disposiciones dictadas por la SEP y por la Dirección de Misiones en el caso de Chiapas, respondió sobre todo a la situación del estado, principalmente la falta de caminos transitables hacía las poblaciones que cumplían los requisitos y la falta de equipos adecuados, fuera de estas situaciones el programa se cumplió en su mayoría. En cuanto a la situación indígena en el caso chiapaneco, es de considerarse que pese a tener una población considerable de ellos, ninguna de las actividades realizadas durante estas tres misiones se enfocaron en preparar a los maestros para educar a los pueblos indígenas, continuando con una educación que tal pareciera estaba sólo estaba destinada a los mestizos.

Referencias

- Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, Chiapas, caja 19, exp. 1.
- Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, Chiapas, caja 29, exp. 1-3, 6-7, 10 y 19.
- Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, Chiapas, caja 34, exp. 8.
- Archivo General de la Nación, fondo SEP, sección Dirección de Misiones Culturales, Chiapas, caja 74, exp. 1.
- Lazarín Miranda, Federico (1994). "Educación rural y sociedad: las misiones culturales en México: 1921-1934" en Alejandro Tortolero Villaseñor (coord.), *Estudios Históricos II*, México: UAM-Iztapalapa, pp. 165-191.
- Loyo, Engracia (1999). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México: El Colegio de México.
- Santiago Sierra, Augusto (1973). *Las misiones culturales*, México: SEP (SEP/SETENTAS).
- Secretaría de Educación Pública (1928). *Las misiones culturales en 1927*, México: Publicaciones de la SEP.